

“Estar alerta a la llegada del Señor con buenas obras y una práctica viva de la fe”
Homilía para Misa del segundo domingo de Adviento, año B
29 de noviembre de 2020: Catedral de Santa María

Introducción

Como hoy es el primer domingo de Adviento, comenzamos por supuesto un nuevo año litúrgico en la vida de la Iglesia. Siempre ocurre en este momento, hacia el final del año calendario; Falta un poco más de un mes para el día de Año Nuevo. Estoy seguro de que este es un año que todos ansiamos dejar lejos detrás. Ha sido un año muy duro con mucho sufrimiento de muchas maneras diferentes, incluido el sufrimiento espiritual. Aquí en San Francisco, como también en San Mateo, ahora hemos vuelto al nivel púrpura, el nivel más restrictivo, mientras tratamos de controlar la propagación del coronavirus. Así que crea muchas dificultades para nosotros de muchas maneras diferentes.

Las alianzas

Creo que pueden sentir conmigo la oración de Isaías, que escuchamos en nuestra primera lectura, al Señor: “Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia”. Solo queremos que el Señor salte del Cielo y ponga fin a todo esto. Cuando escuchamos atentamente a los profetas y salmistas de antaño, vemos un mensaje consistente aquí: el sufrimiento que el pueblo está soportando es el resultado de los pecados del pueblo. Esto es tan claro en este breve pasaje de Isaías hoy. Dice: “Estabas airado porque nosotros pecábamos. Todos éramos impuros. Y nuestras culpas nos arrebataban, como el viento”.

Esto es realmente un lamento después del regreso del exilio. Este es el momento en su historia en que el reino había sido invadido y destruido, y el pueblo había sido exiliado. Luego habían regresado, pero el Templo aún no había sido reconstruido. Así que hay este lamento porque la gente aún no ha recuperado su práctica religiosa y su identidad religiosa. Así que creo que nosotros tenemos un espíritu afín con ellos en este momento. Pero Isaías entendió este exilio como un castigo por su pecado, especialmente por su negativa a ser fieles a la alianza que el Señor —es decir, el único Dios verdadero— hizo con ellos. En cambio, hacían alianzas con sus vecinos paganos.

Estas alianzas eran como acuerdos o pactos que tenían derechos y obligaciones mutuos, y se esperaba que el pueblo cumpliera todos los preceptos de esas alianzas; se pronunciaba una bendición sobre aquellos que las respetaban, y una maldición sobre aquellos que las violaban. Así que el Señor, el verdadero Dios, hizo una alianza con el pueblo de Israel. Eran un pueblo bastante pequeño e insignificante, cuando consideramos cómo era el mundo en el antiguo Cercano Oriente en ese momento. Así que tenían envidia del poder y la prosperidad de estos vecinos paganos de ellos. Y así hacían alianzas con ellos. Y parte de la alianza con una nación es adorar los dioses de los otros. Así que se volvieron a adorar ídolos; volvieron al paganismo.

Estén alerta

Y así escuchamos este mensaje en este momento en Adviento que va con el mensaje de Isaías. Escuchamos en el Evangelio que Nuestro Señor nos enseña a estar alerta, a vigilar. Así es como toda la lectura está comprendida, en esta orden: vigilen, estén alerta; y luego concluye: “Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta”. Esta vigilancia aquí en este primer domingo de Adviento, este primer período del tiempo de Adviento, continúa el tema, el recordatorio, que escuchamos al final del año litúrgico, que escuchamos especialmente en los

últimos tres domingos al final del año litúrgico. En realidad, la oración de apertura de nuestra misa de hoy es un resumen de las lecturas del Evangelio de los últimos tres domingos.

Esas lecturas del Evangelio venían del capítulo 25 del Evangelio de San Mateo. Hay tres secciones en ese capítulo, y cada domingo fue una sección diferente, que condujo al domingo pasado, la solemnidad de Cristo Rey. Oramos en nuestra oración colecta de hoy, “Dios todopoderoso y eterno”, primero, “te rogamos que la práctica de las buenas obras nos permita salir al encuentro de tu Hijo”. Así que esta salida al encuentro de Cristo es el clamor en la parábola de las diez vírgenes; las cinco necias y las cinco sabias; el grito de salir al encuentro del Esposo mientras llega tarde por la noche, ya que se retrasa. Esta es la primera parte de Mateo 25, la parábola de las diez vírgenes. Las sabias trajeron aceite para sus lámparas para mantener sus lámparas encendidas, para que pudieran salir a encontrar el Novio cuando finalmente llegó. Las otras no tenían aceite. Salieron a comprar aceite y entonces fueron excluidas: la necesidad de estar alerta y listos.

Luego la oración continúa, en su versión en inglés “para que nos reunamos a su derecha”. Estar reunidos a la derecha nos recuerda la lectura del Evangelio que escuchamos el domingo pasado, que es la tercera parte de Mateo 25, la famosa escena del Juicio Final, cuando el Rey divide todo el mundo en las ovejas, a quienes reúne a su derecha, y los cabritos, a su izquierda. Esto de “reunir a la derecha” es de lo que se trata la escena: las ovejas a la derecha.

Y luego, “para que merezcamos estar en el Reino de los cielos junto a Él”; la versión en inglés dice “para que merezcamos poseer el Reino de los cielos”. La posesión tiene un sentido material, incluso un sentido monetario; la posesión, ¿verdad? Un sentido monetario recuerda entonces la parte media del Evangelio de San Mateo que escuchamos hace dos domingos, que es la parábola de los tres siervos a quienes el maestro da sus talentos. Un talento era una unidad de dinero muy grande en ese momento. Y les confía estos talentos, les confía parte de su riqueza y espera un aumento. Ahora, escondido en medio de esta oración es algo muy importante, como el quid de todo el asunto. La oración pide que el pueblo de Dios pueda mediante “la práctica de las buenas obras... salir al encuentro de tu Hijo que viene hacia nosotros”. “Buenas obras... que viene hacia nosotros”. vemos esto como el hilo que conecta todas estas tres partes de Mateo 25.

Actos justos

Las lámparas encendidas de las vírgenes sabias: ésas son sus obras justas. Podemos salir listos para encontrarnos con Cristo el Señor cuando venga, llevando con nosotros nuestras obras justas. En la escena del Juicio Final, ¿por qué las ovejas fueron juzgadas dignas del reino? Porque practicaron las obras corporales de misericordia, las obras justas que son obras de misericordia y de caridad para los necesitados y los que sufren. Los talentos, también, en la parábola de los tres siervos representan nuestras obras justas. El señor da a sus siervos los talentos, y espera un aumento. él espera que los usen sabiamente, que los inviertan para que pueda obtener un aumento. Los dos primeros lo hacen y son recompensados; el tercero, por miedo, lo entierra y es castigado. Esos talentos también representan nuestras obras justas.

Le damos a Dios un aumento cuando vivimos una vida de justicia porque difundimos su verdad y su amor. Tengamos mucho cuidado cuando pensamos en lo que realmente significan las obras justas. Volviendo a Isaías, hay una especie de ironía en esta lectura, si la miran de cerca. él ora: “Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos”. Ojalá que el Señor “nos viera practicando la justicia”, lo que quiere decir que no estaban obrando justamente. Pero más tarde dice: “y nuestra justicia era como trapo asqueroso”. Bueno, esto implica que están haciendo buenas obras, obras supuestamente justas.

Entonces, ¿qué está pasando aquí? Bueno, podría ser un recurso retórico, como si decir que nuestras acciones justas realmente no existen; no tenemos buenas obras, por lo que está siendo retórico aquí. Es por eso que son como trapos asquerosos.

O podría ser —y vemos esta enseñanza muy claramente en los profetas y ciertamente muy claramente en las enseñanzas de nuestro Señor— que se refiere a esta simulación de hacer lo que justo como observancia puramente externa de la ley, de hacer los deberes mínimos, pero no tener realmente nuestro corazón en ello. En este sentido, nuestras buenas obras no están realmente saliendo de un amor genuino a Dios y al prójimo, no están motivadas por nuestra devoción a Dios. Así, entonces, es como ejercemos vigilancia, especialmente en medio de esta pandemia en curso, cuando es muy tentador simplemente alejarse de la práctica de la fe, volverse perezoso y complaciente. Siempre ha sido un gran problema, pero ahora más aún porque las buenas obras —las buenas obras auténticas— no pueden suceder a menos que salgan de una relación profunda con Dios y el amor por Dios.

Mantener viva la práctica de la fe

Por lo tanto, estamos en peligro de salir del hábito de la práctica de nuestra fe y caer en ese patrón de observancia externa simbólica de simplemente hacer el bien de vez en cuando. Por lo tanto, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para estar atentos a mantener nuestra fe viva en la práctica de nuestra fe, para asistir a la Misa como podamos. Seguimos yendo y viniendo entre estos niveles de alerta —y es muy confuso, y es muy difícil para nosotros— pero aprovechen la Misa y los sacramentos como puedan. Dios nos está bendiciendo con un clima verdaderamente hermoso en este momento; de hecho, podemos decir honestamente que no hay mejor clima para celebrar la misa al aire libre que el clima que estamos teniendo en este momento. Así que, si tenemos que volver a misa al aire libre, entonces aprovechen esa oportunidad, si están saludables.

También he pedido a nuestros sacerdotes que continúen haciendo disponible la confesión; así que aprovechen ese sacramento, especialmente en este tiempo de Adviento, un tiempo de preparación para el Señor. Asimismo, mantengan viva la fe en el hogar con la oración, especialmente ahora, en esta época tan rica de Adviento, muy rica en símbolos y rituales; manténgalo vivo en el hogar. Así es como continuamos siendo fieles a Dios y no nos alejamos de la práctica de la fe. De ahí es de donde vienen nuestras buenas obras. Así que no es simplemente una cuestión de hacer buenas obras para que Dios haga lo que queremos que él haga. Eso no proviene del amor.

Sí, Dios nos cuidará si buscamos hacer su voluntad, pero a su propia manera, de acuerdo con su propio plan. A su propia manera: tenemos que estar alineados con los caminos de Dios. Otra vez Isaías, con su anuncio al pueblo, en su oración a Dios: “¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos?”. Ellos vagaron lejos de sus mandamientos, de sus caminos, y Dios dejó que sus corazones se endurezcan. En cambio, debemos hacer de sus caminos nuestros caminos, mientras Isaías ora: “Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos”. A pesar de todo este sufrimiento, a pesar de toda esta corrupción del pueblo, los profetas y salmistas de antaño no renuncian a la esperanza, como con Isaías aquí.

Aquí están los extremos de este pasaje. ¿Qué proclaman los dos extremos? Al principio de la lectura escuchamos: “Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre”. Y luego termina con: “Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos”. Dios es nuestro Padre. Eso

significa que él es nuestro Creador, nosotros somos su obra, la hechura de sus manos, y él es nuestro Redentor. Somos su criatura; no es viceversa. No es que Dios sea una obra de nuestra propia creación para que podamos convertir a Dios en lo que queramos que sea, como hicieron los antiguos israelitas en el desierto del Sinaí cuando construyeron ese becerro de oro. Seguimos repitiendo ese pecado; la humanidad lo ha repetido siempre desde entonces.

Conclusión

No, necesitamos la redención que él nos ofrece. Solo en esta autoevaluación honesta ante Dios podemos estar en una relación correcta con él y tener un profundo amor por él y una devoción a él para que nuestras acciones justas puedan fluir adecuadamente de eso. Solo de esta manera somos capaces de eso. Es Dios quien nos hace capaces de verdaderas obras justas. Mientras nos preparamos para la llegada del Señor, y nos enfocamos en esta enseñanza de estar vigilantes para seguir sus caminos y no alejarnos, necesitamos tomar en serio ese mensaje especialmente ahora, cuando la tentación es particularmente grande de volvernos perezosos. Honrar a Dios primero, y todo irá bien, de acuerdo con el camino de Dios.